



BAJAR A LA CALLE

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA | N° 111, SEPTIEMBRE DE 2021

Cuidado de la Creación PRIORIDAD DE MISIÓN



BAJAR A LA CALLE

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA
Nº 111, SEPTIEMBRE DE 2021

SUMARIO

PALABRAS DEL CARISMA.....	2
EDITORIAL Y ACTUALIDAD.....	3
A FONDO	4
EN MISIÓN EN EL MUNDO	6
TESTIMONIO.....	8

EQUIPO DE REDACCIÓN

Élida Cruz Flores
Auxiliadora Pérez
Alejandra González
Cilenia Rojas
Clarisse Motchoue
Susana María Moreno

Traducción al francés:
Françoise Christiane Essengue
Traducción al inglés:
Mary Niba

CORRESPONSALES

Ana Ofilia Mendoza (Latinoamérica Sur)
Lizbeth Mercado (Latinoamérica Norte)
María de los Ángeles Mejía (Europa)
Monique Kapche (África)

EDITA

Misioneras Cruzadas de la Iglesia
C/. Madre Nazaria, 3 · 28044 Madrid
Tel: 91 462 46 11 / 91 466 73 25
E-mail: bajaralacalle@miscruzsiglesia.com

ADMINISTRACIÓN

Josefa Garrido

APORTACIONES VOLUNTARIAS

Sabadell-Atlántico.
Príncipe de Vergara, 125 · 28002 Madrid
Nº de cuenta: 0081-0640-67-0001100418

DEPÓSITO LEGAL: M-12.061-1998

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN

ARTS&PRESS

Síguenos en:

📧 (@mnazariaignacia)

📘 www.facebook.com/nazariaignaciama-
canonización

PALABRAS DEL CARISMA

LA VIDA AMENAZADA Y DEFENDIDA

La vida, que es exuberante, fecunda en la naturaleza y en la humanidad, nunca se ha visto a la vez tan amenazada y defendida.

Los grandes progresos de la ciencia, la tecnología, biotecnología y medicina moderna, que nos abren a la esperanza de una mayor calidad de vida humana, no siempre se utilizan al servicio y defensa de la vida. Los países ricos consumen recursos a un ritmo insostenible para el equilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta, provocando la pobreza de las mayorías. Por otra parte, hay muchas personas y organizaciones que se pronuncian hoy a favor de la defensa de la vida y trabajan por conservar los bienes de la creación, que son para todos. Los indicadores de violencia y de muerte son muchos y variados: unos vienen del desprecio de la vida humana desde su concepción hasta la muerte; y otros del exterminio de la vida del planeta al erigirnos dueños y propietarios de ella.

Esta dramática situación, como personas consagradas, comprometidas en la promoción y defensa de la vida en todas sus manifestaciones –“Yo vine para que tengan vida, una gran vitalidad” (Jn 10, 10)– nos abre a nuevas oportunidades y nos plantea retos: sentirnos profundamente conmovidas y tomar postura frente a esta situación que afecta a nuestra madre tierra y a nuestra comunidad humana. (...) Unir nuestros esfuerzos con otros grupos y movimientos que trabajan por instaurar una “cultura de vida”.

(Nº 24 y 25, Conclusiones del XII Capítulo General). †



Contemplar la Creación de Dios como el camino para alcanzar de manera plena el amor. Dios se nos manifiesta a través de su propia obra porque «habita en las criaturas y así en mí dándome el ser, la vida, los sentidos y la inteligencia, habita en mí haciéndome templo porque he sido creado a imagen y semejanza de su divina majestad». (EE.EE. 235).

EL CUIDADO DE LAS CULTURAS ORIGINARIAS

Dios confía la Creación al ser humano, pone su obra en nuestras manos. Hacer de nuestro entorno un verdadero *hábitat*, un espacio habitable donde la vida alcance su dimensión más plena, es parte de nuestra misión. Es el modo más cierto de amar, porque el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. Es un llamado a cultivar este espíritu hasta hacerlo realmente nuestra cultura.

La segunda prioridad de nuestro Capítulo General versa sobre el cuidado de la creación, que no solo incluye el cuidado de la naturaleza, sino el de las culturas originarias.

«Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no solo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino

también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas» (LS n. 145). Los pueblos originarios nos enseñan a cuidar el entorno porque han desarrollado su cultura reconociendo a la tierra como el espacio sagrado donde crece y se despliega la vida.

Por ello, en este número queremos poner de relieve ambos aspectos en las misiones en donde estamos: cuidado de la naturaleza y de las culturas primigenias. †

CUIDARNOS ANTE LA FATIGA PANDÉMICA

La Humanidad ha ido adecuándose a la realidad pandémica, que conlleva un gran desgaste físico y emocional. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha catalogado esta situación generalizada en la población como un nuevo tipo de enfermedad: la “fatiga pandémica”, que afecta de manera particular a niños, adolescentes y jóvenes.

Es una forma de estrés que se produce ante el aislamiento impuesto por largos períodos, con agotamiento, pérdida de comprensión del sentido y desmotivación para seguir las conductas recomendadas. Las encuestas señalan un alto índice de personas afectadas, llegando, incluso, al 50 % de la población.

Esto ha traído múltiples consecuencias a la expansión de la pandemia global. Al perder la dimensión de riesgo, se tiende a volver a las formas acostumbradas de vida y relación.

Por eso es necesario cambiar el modo de enfrentar la situación. Del pensamiento negativo de encierro al positivo de cuidado responsable y solidario. Centrar nuestra atención en el cuidado, porque protegiéndonos es defender la vida: la propia, la de nuestros seres queridos, la de nuestro pueblo, la de toda la humanidad. Por amor, porque es el modo concreto de proceder el que frena la



expansión del coronavirus y sus mutaciones.

Entonces podremos regresar paulatinamente a una dinámica de vida sostenible. Y, una vez más, habremos visto que la vida es más fuerte que la muerte. †

H. SUSANA M. MORENO, MCI

DEL SÍNODO PANAMAZÓNICO A UNA IGLESIA SINODAL

AGRADECEMOS A LA FUNDACIÓN AMERINDIA POR PERMITIRNOS SINTETIZAR Y PUBLICAR LA ENTREVISTA A MAURICIO LÓPEZ, SECRETARIO EJECUTIVO DE LA RED ECLESIAL PANAMAZÓNICA (REPAM) HASTA 2020. REALIZADA EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 2019 POR ÓSCAR ELIZALDE PRADA Y PUBLICADA EN "PERSPECTIVAS DE SINODALIDAD: HACIA UNA IGLESIA CON ROSTRO AMAZÓNICO"



1. La Red Eclesial Panamazónica es la suma de fragilidades

La REPAM nació en 2014 por la iniciativa conjunta de diversas entidades eclesiales, para responder al desafío pastoral que representa esta región y asumir con eficacia una acción eclesial conjunta. Esta organización eclesial ha animado múltiples procesos participativos en sinodalidad, orientados a desentrañar nuevos caminos para una Iglesia con rostro amazónico y para asumir el imperativo de la ecología integral.

La REPAM, más que haber liderado iniciativas ha sido catalizadora de procesos ya existentes que expresan la vitalidad de la Iglesia encarnada, profética, misionera, en todo un territorio que no podía seguir siendo tan profundamente olvidado. Ha logrado analizar los signos de los tiempos para poder ofrecer alternativas concretas, con una mirada de eficacia apostólica en respuesta a profundos signos de muerte.

Ya no era viable seguir fragmentados en esta situación de presión –cada

vez mayor– sobre los territorios, de violencia contra muchos líderes y pueblos originarios, y ante la regresión de políticas públicas que garantizaban la vida y el cuidado de la ‘casa común’, así como la potestad y el control sobre los territorios ancestrales de muchas comunidades. En este sentido, también ha servido de puente y ha permitido encuentros improbables, diálogos entre diversos y la suma de voluntades ante causas comunes que, de otra forma, quizás no se habría podido dar... podemos decir que es el resultado de la suma de fragilidades.

Es la herencia más profunda y profética de la Iglesia latinoamericana que desembocó en la identificación del territorio amazónico como sujeto eclesial (Aparecida 2007).

2. Sínodo que mira la creación y los pueblos

La misión e identidad como REPAM se recoge en la experiencia pneumatológica de constatar la presencia de Dios en toda la realidad, incluso con

una perspectiva cósmica. Su misión se comprende claramente con una frase de Pierre Teilhard de Chardin: “no somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual; somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”. Por ello, las espiritualidades que nos han ayudado a servir a una realidad concreta amazónica, son diversas: de la fraternidad, de la Encarnación, de la creación y del diálogo.

Otro elemento determinante en nuestra apuesta tiene que ver con el reconocimiento de los pueblos –sobre todo a los indígenas– como sujetos de su propia historia, portadores de su propia vida, de tal modo que su ser sea un signo de esperanza.

El Sínodo Panamazónico ha significado un punto de convergencia de distintos afluentes en un gran río de esperanza. El Sínodo es una oportunidad que permite que tantos aspectos que se han venido tejiendo y profundizando, encuentren la posibilidad de ser proyectados hacia delante. Pero tenemos que ser muy cuidadosos de no perder el discernimiento, ni la visión progresiva de la revelación, ni la construcción de consensos y tejidos sólidos para que las propuestas tengan más fuerza para poderse sostener en el tiempo y ayudar en este proceso de reforma.

Este Sínodo es el hijo ‘legítimo y primogénito’ de *Laudato Si’*. Legítimo, porque representa la invitación a la conversión ecológica que plantea la carta encíclica, en el reconocimiento de la necesidad de un cambio, de una reforma de vida, de una denuncia de esta sociedad del consumo y del descarte que, al mismo tiempo, nos pide una espiritualidad particular abriendo perspectivas hacia el reconocimiento de una fuerza incontenible de Dios

en todo lo creado, donde nos vamos haciendo cargo de las distintas dimensiones de la vida para responder a ellas con un programa específico. Y es un 'hijo primogénito' porque esta encíclica marca elementos doctrinales y es la primera ocasión donde se va concretando toda esta nueva mirada eclesiológica, que va incorporando también a 'otros grandes ríos de dinamismos' y acompañando otros procesos territorializados, como en la cuenca del Congo, el corredor biológico Mesoamericano, el sistema de bosques tropicales de Asia Pacífico, el Acuífero guaraní, toda la región europea, Norteamérica con Canadá y Estados Unidos.

3. Una triple conversión y una doble clave

El papa Francisco llama a la Iglesia a tres grandes conversiones: la pastoral (Evangelii Gaudium) que es un llamado profundo a una Iglesia más misionera, más en salida, que evangeliza en lo social y que también denuncia y reconoce en las culturas la fuerza del Evangelio. La conversión ecológica (*Laudato Si'*) que representa los rasgos inherentes de lo que todo creyente debería de asumir en su modo de creer y de ser cristiano; y la conversión hacia la sinodalidad de la Iglesia (Episcopalis Communio) en la que se invita a una Iglesia mucho más abierta, dialogante, que construya sus propios procesos a partir de la escucha, que discierne y reconoce también el servicio de los pastores, a veces caminando detrás del pueblo, a veces en medio y a veces adelante.

Estas tres conversiones se sostienen desde una perspectiva del Espíritu de Dios. Y la Iglesia en América Latina vive del Espíritu, se sostiene del Espíritu: de su fe popular, cotidiana, de su fe que lucha por la justicia. Allí está fuertemente arraigada esta noción del Espíritu.

En este Sínodo se perciben dos grandes claves que son novedad teológica y que se convierten en un elemento a futuro para seguir profundizando: la territorialidad y la interculturalidad. La fe desde los márgenes es lo que le ha dado sentido a toda nuestra opción como Iglesia. Una fe territorializada



reconoce los rasgos propios de una historia de revelación, pero también de una historia de resistencia, de integración, de encuentro de culturas. En la territorialidad se va afirmando la posibilidad de ir descubriendo, cada vez más, al Cristo vivo en las particularidades de la realidad panamazónica.

Por otro lado, la mirada de la interculturalidad tiene que ver con un diálogo profundo, respetuoso, afirmante de la diferencia, actuante a partir de la riqueza del intercambio con lo otro, donde lo diverso es fuente de vida y dónde se van tejiendo caminos de articulación para la defensa de todo lo que es propio. La propia manera de evangelizar es dialogal; caminar juntos, enriqueciéndonos unos de otros. Y también se expresa la riqueza del Cristo vivo y diverso, actuando en las distintas realidades y que produce la posibilidad de la interconexión en esta mirada intercultural.

4. La Sinodalidad en la Iglesia

Desde esta experiencia del Sínodo Panamazónico se comprende que la Iglesia debe reaprender la manera de incorporar las voces tan amplias y diversas de todo el pueblo de Dios. Porque se trata de la sinodalidad en la Iglesia, un nuevo modo de ser y de proceder en la historia, en el tiempo, con implicaciones en el modo de gobierno y en las decisiones. Hay una intuición evangélica profundísima: es el mismo proceso de Jesús que se encuentra con los otros, con los diversos. Jesús tenía una especial sensibilidad, una capacidad de acercarse, verificar, vivificar, pero, al mismo tiempo, también se enriquecía con ese encuentro.

Es posible una reforma desde un discernimiento profundo, valiente, pero sereno, que incorpore todos estos rasgos diferentes y supere las fronteras tradicionales de los países o de las propias estructuras eclesiales e institucionales, para sentirnos uno. Se trata de asumir lo que necesita la Iglesia para ser más fiel al mandato de Jesús de ponerse en camino e ir a los márgenes.

Si la Iglesia quiere estar a la altura de los llamados que el papa Francisco hace en materia de ecología integral, tiene que redefinirse a sí misma profundamente. La ecología integral nos invita a una sensibilidad distinta del cuidado.

Después del Sínodo sentimos que la Iglesia en América Latina no volverá a ser igual, tanto en su sentido de comprensión de la experiencia de Encarnación de Dios, a la luz del nuevo sujeto eclesial emergente, como en la interconexión de las partes, en la complejidad de las relaciones, en la trascendencia de las estructuras tradicionales o fronteras existentes.

La REPAM tiene que replantear su manera de estar al servicio de esta realidad, porque nació justamente para acortar distancias, propiciar procesos y desatar novedades. En conjunto se percibe que está naciendo una nueva eclesialidad en profunda comunión, profundamente respetuosa, valorando todo aquello que ha sido bueno, pero creando condiciones para una nueva etapa.

América Latina se va a replantear como Iglesia todo su modo de presencia misionera. Necesitará una nueva estructura consolidada que le permita llevar adelante muchas de las apuestas sinodales, el discernimiento va a dar horizontes. Pero tomará muchos años configurar una perspectiva estructural reformada. Será necesaria una plataforma específica, configurada dentro del propio derecho canónico como una estructura eclesial y episcopal panamazónica. Que dé cabida a grandes instituciones regionales y a la participación de los pueblos para encaminar los cambios necesarios, propiciar las nuevas experiencias ministeriales, y pastorales. Desde una mirada nueva de ecología integral que pueda permanecer en el tiempo. †

EN EL MUNDO

IDENTIDAD,
PERTENENCIA, HERENCIALENGUA Y CULTURA
NACIONAL EN CAMERÚN

M. CORNEILLE MEGAPTCHÉ (PROFESOR DEL COLEGIO ANUARITE)



La riqueza de la pluralidad de culturas locales no puede perderse por varias razones. Primero, porque constituye la expresión de un pueblo. Segundo, es un factor de identidad y pertenencia de los miembros de ese pueblo. Tercero, porque cada cultura aporta valores propios que enriquecen al conjunto de la humanidad.

Por ello, en Camerún se ha instaurado, dentro del programa de educación básica y media, la materia de Lenguas y Culturas Nacionales. Se pretende que las jóvenes generaciones valoren su propia cultura expresada en la lengua materna y costumbres propias, que, en la historia del país, quedaron relegadas por las conquistas y dominaciones sufridas.

En el país conviven más de 200 etnias, con su lengua propia, usos y costumbres. Los conceptos de *lengua materna* y *cultura local*, enseñados juntos, despiertan en cada alumno actitudes basadas en el respeto, la cortesía y la obediencia. Los planes de estudio enfatizan los elementos culturales de la hospitalidad, el arte culinario, el arte de vestir, el nacimiento, el matrimonio y la muerte bajo la mirada tradicional, sin olvidar la antigua ley de prohibiciones que regía la sociedad de antaño.

Promover estas nociones equivale a alentar a los niños a valorar y respetar las prácticas culturales. Participar en la cultura tiene efectos beneficiosos sobre las generaciones jóvenes de varias formas, algunas de las cuales pueden ser pro-

fundamente personales. Como fuente de placer y asombro, la cultura les ofrecerá experiencias desde el punto de vista emocional o intelectual. También proporciona los medios para expresar la propia creatividad, forjar la propia identidad y fortalecer o preservar el sentimiento de pertenencia a la comunidad.

No obstante, su implementación en el plan educativo no es fácil, primero por complejidad semántica y la dificultad de categorizar los hábitos en un contexto plurilingüe. Además, dado que la lengua materna es un factor de identificación étnica, se corre el riesgo de caer en el reclamo territorial, que desvía el objetivo de la materia y constituye un factor desmotivador para los educandos †

DESAFÍOS ECLESIALES
ANTE LA ECOLOGÍA¿CÓMO ENCARNAR LOS SUEÑOS DEL
PAPA FRANCISCO EN LA AMAZONÍA?

H. ÉLIDA CRUZ, MCI

Preocupada por la explotación indiscriminada de la Amazonía y con la finalidad de encarnar los desafíos plasmados en la exhortación “Querida Amazonía”, la Iglesia boliviana expone los retos para implementar un cambio.

Rescatemos algunos de estos retos: «Ser Iglesia en salida, que camina con el pueblo, que contempla la naturaleza, que acompaña y está en constante conversión ecológica. Escuchar y dialogar los desafíos locales en los territorios, ya que los pobladores son los protagonistas, los principales interlocutores y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo, la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?».

Es primordial «proteger los grupos étnicos, promover líderes políticos amazónicos, trabajar en red con las instituciones de la vida social, comprometidos con los derechos humanos y de la naturaleza, no acallar la voz profética de la Iglesia».

La pandemia ha acaparado nuestra atención, pero no podemos obviar la realidad del cambio climático que está destruyendo nuestro planeta. «Toda la creación sigue con sus gemidos y dolores de parto» (Rom 8, 22), cuidemos nuestra casa común. †

HIDROPONÍA, UN APORTE A LA CASA COMÚN EN ORURO, BOLIVIA

H. ALEJANDRA GONZÁLEZ OBREGÓN, MCI



El “Centro Hidropónico José López Solana” lleva más de medio año funcionando y cumpliendo dos objetivos: ayudar a la “Olla del pobre” y capacitar a los miembros de la comunidad en esta forma de cultivo sin tierra y que consume poca agua. El método es innovador, pues usa disoluciones minerales en vez de suelo agrícola para cultivar plantas hortícolas.

La idea inicial fue crear un huerto comunal. Pero la falta de terreno, el clima frío y seco y los más de 3,700 metros de altura hicieron decantar la opción por esta idea. Un proyecto que promueve la alimentación sana a través de la autoproducción. Además, cuida el medio ambiente y el agua. Todo ello con una marcada dimensión formativa. Se han llevado a cabo sendos cursos de capacitación en este método: «... capacitamos a las personas para que puedan tener en sus hogares un espacio de sembradíos, ...este sistema de cultivo no gasta agua, es circular, es con nutrientes y los espacios son muy reducidos. Con diferentes formas de sembradíos, es un aporte al cuidado de la casa común con la alternativa de la hidroponía», explica la hermana Elisabeth Copa.

Este sencillo proyecto ha merecido el reconocimiento internacional, obteniendo el segundo lugar en el Concurso Nacional Juvenil del Agua, Saneamiento e Higiene de Bolivia, “Por un futuro Justo y Resiliente” 2021. Con ello, ha sido valorado el emprendimiento juvenil favoreciendo el cultivo sostenible.. †

AMBIENTE COOPERATIVO CRISTO REY

EN LA HABANA, CUBA

H. SUSANA MARÍA MORENO, MCI

Nació como una forma de producción ecológica en nuestra finca, con el sistema agro-forestal y la modalidad de cooperativa de trabajo. Su objetivo es el autoconsumo de los socios y la comercialización de los excedentes a otras instituciones eclesiales. El cuidado y producción de hortalizas y frutas se realiza de manera ecológica, con abonos orgánicos. También se elaboran artesanalmente algunos productos derivados. Además, es un área educativa y expositiva, que –con la colaboración del Centro Loyola- muestra el desarrollo de una agroindustria respetuosa del medioambiente.

Las primeras ventas significaron un buen paliativo para el abastecimiento básico de alimentos a varias familias. Ante la creciente crisis alimentaria en el país –la producción agropecuaria prácticamente quebrada y grandes períodos de desabastecimiento– es una respuesta a esta acuciante necesidad, orientando la producción a personas pobres y vulnerables. Con la pandemia se mantuvieron unos mínimos de producción y comercialización, destinada a comedores de ancianos.

Por su dinámica de trabajo cooperativo, es escuela de aprendizaje para la autonomía en las decisiones, participación en equidad y solidaridad, transparencia y responsabilidad, cultivándose otras formas de relación y gestión laboral. Como proyecto educativo, resulta un espacio de sensibilización y voluntariado, a través de talleres sobre ecología y cooperativismo, planificados en conjunto con el Centro Loyola.

El Ambiente Cooperativo es una iniciativa sin precedentes en la Iglesia en Cuba, un emprendimiento piloto que se vislumbra como una tarea efectiva y necesaria en la realidad presente. †



TESTIMONIOS

H. VIRGINIA ZURITA, DIRECTORA DEL CENTRO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA NAZARIA IGNACIA, EN TRINIDAD, EL BENI, BOLIVIA

DESDE LA PROPIA IDENTIDAD CULTURAL

¿Cómo surge este proyecto de impulsar la cultura autóctona en el Centro de Educación?

Las hermanas Misioneras presentes en Trinidad valoraron, desde los orígenes, la riqueza y profundidad de las culturas indígenas. Impulsaron el papel de la mujer a través de un centro de educación. Este centro creció y se transformó en el actual Centro de Educación Alternativa Nazaria Ignacia (CEA).

El nuevo programa de educación nacional impulsó lo que se llevaba a cabo anteriormente: poner de relieve la riqueza de la *cultura mojeña* como eje transversal del programa educativo. Los *mojeños* o *moxos* forman parte de la pluralidad y riqueza cultural indígena de Bolivia. Es una etnia autóctona, que actualmente vive en el departamento del Beni y cuyos orígenes se remontan al año 3000 a.C.

Uno de los objetivos del CEA es recuperar la sabiduría indígena originaria. Por ello, se ha implementado el modelo socio comunitario productivo en la formación de bachillerato.

El área técnica consiste en proponer las especialidades de formación y capacitación que cuenta el CEA Nazaria Ignacia: 1) Nutrición, cocina y repostería. 2) Peluquería y peinados. 3) Corte y confección.

Concretamente, ¿cómo se ponen en relieve los elementos culturales?

Dado que uno de los aspectos principales de la cosmovisión indígena es el respeto a la naturaleza, esto se ve reflejado en los talleres artísticos utilizando bolsas de tela. En la repostería, evitando la generación de basura utilizando los restos orgánicos como abono agrícola. En el ámbito textil, los retazos se vuelven relleno para cojines.

En el CEA el idioma mojeño trinitario (familia lingüística arawak) es el utilizado para la enseñanza de programa curricular, sea en ciencias, matemáticas u otras materias. Además, se potencia la expresión artística en el vestuario, la danza, la gastronomía, la música con instrumentos propios y los cantos. La tradición se transmite de generación en generación.

Sin embargo, son sus valores lo que constituye lo esencial de la cultura. El respeto profundo a los demás hace de esta etnia un grupo pacífico y dialogante. Tienen una especial valoración de los mayores, que se refleja en las viudas, a quienes se les confía el cuidado de los templos y otorga un rol preminente en las fiestas especiales, constituyéndolas abadesas. Los huérfanos es otro colectivo al que la comunidad vela y cuida especialmente.

La experiencia de las reducciones jesuíticas dejó hondas huellas en el pueblo mojeño. Esto se ve reflejado en la organización social del Cabildo Indígena, donde las autoridades son elegidas por ellos mismos, siendo confirmadas por el Obispo. O también en su propia religiosidad, en la que se mezclan elementos cristianos y la cosmovisión indígena. Valoran la ejemplaridad de vida.

¿Cuál es el papel de la comunidad de Misioneras?

Lo fundamental es acompañar la educación de los jóvenes, alentar a que se viva y se exprese la fe, desde la propia identidad cultural. Bajo la influencia de los medios de comunicación, los jóvenes tienen la gran tentación de diluir su identidad autóctona y uniformar la expresión cultural. Ayudarles a crecer en su nivel académico, respetando y valorando los elementos primigenios de su cultura, porque es fundamental para que esta etnia perviva y enriquezca al mundo con lo que ha sido durante tantos siglos. Hemos sido testigos de muchas historias de superación personal y de una exitosa inserción laboral.

Acompañar los procesos de fe, que se expresan en unas categorías en armonía con la naturaleza y con un profundo respeto humano,

creo que es nuestro papel como misioneras. Escuchando al Papa, caminamos con los *mojeños*, una etnia que posee siglos de sabiduría indígena que puede enriquecer al mundo. †

